

EL DESARROLLO AGRICOLA(*)

Por
MARCEL CAZALIS (**)

S U M A R I O

I. INTRODUCCION—II. DESARROLLO AGRICOLA (*Permitir, Acompañar y Controlar la modernización de la agricultura*). II.1. DESARROLLAR Y CONTROLAR LAS PRODUCCIONES EN RELACIÓN CON LOS MERCADOS. II.2. DOMINAR SU EXPLOTACIÓN DENTRO DE SU MEDIO ECONÓMICO-SOCIAL. II.3. ORGANIZAR EL DESARROLLO EN EL MARCO DE LAS REGIONES NATURALES.—III. ¿QUIEN HACE, QUE Y COMO? (*Medios y métodos de desarrollo*). III.1. LOS MEDIOS Y LA ORGANIZACIÓN DEL DESARROLLO. III.2. PAPEL DE LAS CÁMARAS DE AGRICULTURA. III.3. ESTRATEGIA DEL DESARROLLO: MÉTODOS DE ACCIÓN DIVERSIFICADOS SEGÚN LAS NECESIDADES DE LOS AGRICULTORES. III.4. LAS INTERVENCIONES DEL DESARROLLO AGRÍCOLA SE APOYAN EN UN AMPLIO DISPOSITIVO TÉCNICO, ECONÓMICO Y METODOLÓGICO.—IV. LA AGRICULTURA DE MAÑANA (*Tareas y retos del desarrollo*). IV.1. ADAPTAR LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN A LA DIVERSIDAD DE LAS AGRICULTURAS. IV.2. AGRICULTORES CUALIFICADOS Y SOLIDARIOS. IV.3. MANTENER EL EMPLEO RURAL, LA VIDA SOCIAL Y LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS CAMPESINOS.

I. INTRODUCCION

A partir de 1945 y, más todavía, después de 1960, la agricultura francesa ha llevado a cabo unas excepcionales mejoras de productividad.

La modernización de la agricultura y la mejora de su producción han aportado una contribución considerable al desarrollo económico nacional.

La cantidad de bienes alimentarios producidos por la agricultura ha aumentado de manera notable. Un agricultor que alimentaba a siete personas en 1955 alimenta hoy a 25.

(*) Ponencia presentada al II Congreso Internacional de Cámaras de Agricultura.

(**) Presidente de la Cámara de Agricultura de los Pirineos Atlánticos (Francia).

Al mismo tiempo, Francia, que era deficitaria, se ha convertido en excepcionalmente excedentaria en productos agroalimenticios.

El crecimiento anual de la productividad de trabajo en agricultura ha sido superior al de la mayor parte de los otros sectores.

Desde hace 20 años los progresos han sido evidentes: a pesar de haberse producido una disminución del 40 por 100 de la población activa, la producción agraria ha aumentado en más de un 65 por 100.

En este contexto, la producción de trigo se ha multiplicado por 1,9; la de cebada, por 2,2 y la de maíz, por 6. La producción de vino, aunque irregular, ha aumentado en un 60 por 100, al igual que la de azúcar, frutas, leche y carne, en un 30 por 100.

La producción comercializada de cereales se incrementó en más del 100 por 100 entre 1959-1960 y 1979-1980. Los rendimientos medios han pasado, respectivamente, de 25 a 51 quintales por Ha. en cuanto al trigo blando, de 24,8 a 40 quintales por Ha. en cuanto a la cebada, y de 25,9 a 52 quintales por Ha. por lo que respecta al maíz.

Este incremento espectacular de la producción agrícola, en el curso de los últimos veinte años, ha permitido:

- alimentar a una población en aumento y mejorar la seguridad alimentaria. En 1960 la producción agrícola cubría el 90 por 100 de las necesidades alimentarias interiores y actualmente cubre alrededor del 110-120 por ciento;
 - diversificar la gama de productos ofrecidos a los consumidores y mejorar su calidad nutritiva. Los hábitos de consumo se han modificado en favor de los quesos, la fruta, las aves y las carnes, mientras que el consumo de los productos de base cereal ha disminuido, así como el de patatas y legumbres;
 - aumentar las exportaciones de productos agrícolas y alimenticios. Ejemplo: las exportaciones de cereales han pasado de 30 millones de quintales en 1961 a 152 millones de quintales en 1979. El saldo neto del comercio exterior de frutas metropolitanas ha pasado de un
-

déficit de 40.000 toneladas a un excedente de 575.000 toneladas.

Este fantástico crecimiento de la productividad en la agricultura ha sido posible y se ha podido controlar gracias a la puesta a punto de estructuras de divulgación y de desarrollo, que han permitido no sólo la difusión del progreso técnico, sino también la participación de los mismos agricultores en la elaboración de dicho progreso.

Antes de entrar en detalles sobre la organización del desarrollo agrícola y de abordar seguidamente los retos actuales que se le plantean, será conveniente, para mejor abarcar la riqueza del conjunto, precisar las diferentes finalidades que dicho desarrollo persigue.

II. DESARROLLO AGRICOLA

(Permitir, Acompañar y Controlar la modernización de la agricultura)

El desarrollo agrícola se halla en el centro de tres preocupaciones parcialmente convergentes y parcialmente contradictorias. La primera se refiere a los grandes objetivos de la política agrícola, tal y como acaban de ser definidos nuevamente por la ley de orientación agraria, que ha sido debatida en el curso del presente año. Así, se trata, por ejemplo:

- de desarrollar una agricultura competitiva;
- de economizar capitales y medios de producción;
- de favorecer a ciertas producciones para disminuir las importaciones y fomentar las exportaciones; y
- de proporcionar a la industria las materias primas que necesita o al consumidor los productos alimenticios que desea.

La segunda preocupación se sitúa en el ámbito de la explotación agraria. Se trata, en efecto, de responder a unos objetivos que son inherentes ciertamente a la naturaleza de la

unidad de producción agrícola, pero, sobre todo, que son asignados a ésta por el hombre responsable de ella.

Por ejemplo, será cuestión de:

- poner a punto un sistema de producción equilibrado, condición ésta para la supervivencia a largo plazo de la explotación;
- garantizar al agricultor una renta justa;
- permitir la instalación de un hijo o de un joven agricultor;
- mejorar las condiciones de trabajo y, más generalmente, la calidad de vida.

El tercer eje de preocupación se refiere al espacio en el cual se sitúa la explotación agrícola, espacio generalmente llamado «rural». En este ámbito el desarrollo agrícola se convierte en desarrollo rural y como tal debe preocuparse de:

- controlar la evolución de los equilibrios ecológicos a nivel de las pequeñas regiones naturales;
- favorecer el mantenimiento del máximo de activos en zonas rurales; y
- participar en la animación del medio, como condición para el mantenimiento de una vida social en el campo.

He ahí, pues, los tres grandes ejes que determinan los tipos de acción a realizar por el desarrollo agrícola.

Una primera serie de acciones consistirá en:

II.1. DESARROLLAR Y CONTROLAR LAS PRODUCCIONES EN RELACIÓN CON LOS MERCADOS.

Para ello hay que proporcionar al agricultor un asesoramiento especializado por producto, en relación con los organismos económicos, que tienen conocimiento del mercado y tienden a realizar una visión prospectiva del mismo.

Así, en la perspectiva de la política de organización de la producción, se practicará una divulgación especializada por

producto, llevada a cabo en colaboración estrecha con las organizaciones profesionales y económicas encargadas de dar salida a la producción en los mercados, es decir, en particular con las agrupaciones de productores y con las cooperativas. Este tipo de acción supone una política contractual que se integre en el marco de los objetivos provinciales de desarrollo agrícola. Actúa directamente a la vez sobre el volumen y sobre la calidad de la producción.

El segundo tipo de acciones deberá permitir al agricultor:

II.2. DOMINAR SU EXPLOTACIÓN DENTRO DE SU MEDIO ECONÓMICO-SOCIAL.

El objetivo de estas acciones es ayudar a los agricultores a tomar decisiones de orientación relativas a sus explotaciones.

Tales decisiones —elección de sistemas de producción, ampliación, inversiones— acarrearán consecuencias sensibles a medio y largo plazo. Si bien resultan necesarias en el contexto de la modernización, comprometen el porvenir. Por consiguiente, constituye una tarea esencial del desarrollo ayudar a los jefes de explotación y, especialmente, a los jóvenes recién instalados, a concebir un proyecto y a controlar su realización.

En esta perspectiva es donde se inscriben las acciones de formación general, de ayuda a la gestión, de asesoramiento de síntesis, etc. Estas acciones son tanto más necesarias cuanto que la transformación de la agricultura en el curso de los veinte últimos años ha venido estando acompañada de un endeudamiento muy importante, contrapartida del rápido crecimiento de los gastos corrientes de funcionamiento, de las inversiones agrarias y de la readquisición de la tierra. De 8,4 millares de millón de francos en 1959, los préstamos han pasado a 94,8 millares de millón de francos en 1977, con un ritmo de crecimiento anual del 14 por 100 como media.

La racionalización de las inversiones, la reducción de los costes, se convierten para muchos cultivadores en preocupaciones prioritarias. Pero suponen también una mejora de su capacidad de gestión.

Finalmente, un tercer tipo de acción tenderá a:

II.3. ORGANIZAR EL DESARROLLO EN EL MARCO DE LAS REGIONES NATURALES.

Esto podrá hacerse merced a un *asesoramiento de desarrollo agrícola en el ámbito de la pequeña región natural*.

En efecto, la observación de la evolución, de 20 años a esta parte, nos lleva a comprobar que el desarrollo consecutivo al progreso técnico no ha beneficiado por igual a todas las regiones ni a todos los hombres de una misma región. Muy al contrario, se han acentuado las diferencias de región a región, de cantón a cantón, de categoría de población a categoría de población. En el futuro, una concepción más global de las acciones podría remediar estas distorsiones, al menos parcialmente. Bajo esta óptica el desarrollo podría alcanzar una mayor eficacia en las operaciones globales de reestructuración territorial y económica, tomando como marco las regiones naturales.

Por lo demás, el agricultor cada vez podrá considerar menos el futuro de su explotación agraria sin tener en cuenta su entorno rural, al que le vinculan tantos y tan múltiples lazos (territorio, servicios diversos, organismos económicos y sociales).

El marco geográfico que parece estar mejor adaptado para la realización de tales acciones parece ser el de la pequeña región. A esta escala se puede, en efecto, conciliar la participación efectiva de los agricultores en el futuro de su región y una distribución eficaz de las tareas inherentes al desarrollo entre los organismos interesados y, por consiguiente, entre sus agentes.

III. ¿QUIEN HACE, QUE Y COMO?

(Medios y métodos de desarrollo)

La puesta en ejecución de estas acciones diferentes exige, por parte de la organización del desarrollo, medios por una parte y métodos por otra. Es lo que vamos a intentar precisar aquí.

III.1. LOS MEDIOS Y LA ORGANIZACIÓN DEL DESARROLLO.

Es preciso insistir, primeramente, en el pluralismo de la intervención en esta materia, ya que, en efecto, son numerosos los organismos que realizan acciones de desarrollo.

La puesta en práctica de estas acciones y de la estrategia del desarrollo necesita medios. Estos medios están constituidos esencialmente por el personal cualificado que trabaja en el interior de las estructuras profesionales. Dichas estructuras, empero, son numerosas, y su vocación, ya general, ya especializada, consiste en cubrir cualitativamente, si no cuantitativamente, el conjunto de los ámbitos de interés para los agricultores:

- promoción de los agricultores y de los asalariados;
- formación profesional;
- economía de la explotación;
- agronomía y producciones vegetales;
- ganadería y producciones animales;
- organización de los productores y comercialización;
- economía regional y ordenación rural.

Las estructuras que concurren al desarrollo agrícola son muy diversas. Si bien los institutos técnicos nacionales y los servicios provinciales forman el esqueleto fundamental del conjunto, hay agentes de otros organismos que no tienen una vocación directa de participar en el desarrollo, y que, sin embargo, desempeñan un papel importante. Este es el caso, por ejemplo, de los agentes de relación con los cultivos pertenecientes a las cooperativas, de los insemnadores, de los inspectores lecheros...

III.2. PAPEL DE LAS CÁMARAS DE AGRICULTURA.

A pesar de todo eso, el papel más importante es el que compete a las Cámaras Agrarias, que emplean del 40 al 45 por 100 de los agentes del desarrollo. Son los Servicios de Utilidad Agrícola para el Desarrollo (S. U. A. D.) los que cons-

tituyen el eje funcional y el soporte administrativo y financiero en el papel de coordinación general desempeñado por las Cámaras Agrarias en materia de desarrollo.

En efecto, la intervención de las Cámaras Agrarias se ha visto ampliada por un decreto de 1966, que les confía la coordinación y la gestión del conjunto de las acciones organizadas por cuenta de los agricultores, dentro del marco de un programa plurianual de desarrollo (P. P. D. A.). De ello se encargan los S. U. A. D.

Los consejeros de las Cámaras Agrarias aportan un apoyo directo a los agricultores, con la preocupación de interesar al mayor número de ellos en las acciones de desenvolvimiento. Su actividad suele ejercerse, por lo común, dentro de los grupos de agricultores.

Estos asesores trabajan en colaboración con agentes de otros organismos, con miras a crear, alrededor de las explotaciones, una red completa de experimentación e investigación, de información, de apoyo técnico y metodológico, de formación en suma.

El Comité de Dirección de los S. U. A. D., compuesto en una mitad por miembros de la Cámara y en otra por representantes de las organizaciones agrícolas de vocación general, es quien define las prioridades a tener en cuenta, la distribución de las tareas, el control de las realizaciones y la financiación de las acciones.

Hay otros servicios de desarrollo que pueden depender, igualmente, de manera directa o indirecta, de las Cámaras Agrarias. Este es el caso, particularmente, de los Establecimientos Provinciales para la Ganadería (E. D. E.) y de los Centros de Gestión.

En 1978, cerca del 40 por 100 de los agentes de desarrollo de las Cámaras estaban empleados en los S. U. A. D.; cerca del 30 por 100, en los Centros de Gestión y 20 por 100, en los, Establecimientos Provinciales para la Ganadería.

— Las Cámaras son, por consiguiente, los principales empleadores de los consejeros de síntesis y de los especialistas en tierras. Estos representaban, en 1978, 2.561 agentes, o sea, *un consejero de tierras para 475 agricultores.*

- El apoyo técnico por producto se realiza igualmente por agentes especializados en los aspectos económico o contable de esta parcela, en general, empleados por organizaciones económicas. Representan unas 6.700 personas, pero no sólo realizan tareas relacionadas con el desenvolvimiento. Si se calcula que un 25 por 100 de su tiempo lo consagran a esta función, se tendrá que estos 6.700 agentes representan el equivalente de 1.675 personas de pleno empleo.

Se llega, con esto, a una media de *un agente de desarrollo por cada 183 agricultores*, si bien la realidad varía enormemente según las regiones y las provincias.

Todo ello es, sin duda, insuficiente. Aclaremos, a título de comparación, que la red de agentes de desarrollo es dos veces más densa en Holanda que en Francia. Por lo demás, casi resulta gratuita para los agricultores, ya que se realiza por medio de agentes del Estado, mientras que un 40 por 100 de los servicios efectuados por los agentes de desenvolvimiento en Francia son individuales y pagados.

III.3. ESTRATEGIA DEL DESARROLLO: MÉTODOS DE ACCIÓN DIVERSIFICADOS SEGÚN LAS NECESIDADES DE LOS AGRICULTORES.

La originalidad del desarrollo agrícola reside a la vez en sus temas de acción y en sus métodos.

Como hemos visto, los temas de acción se orientan hacia el dominio de la explotación y de los sistemas de producción, es decir, que responden al deseo de ayudar a los agricultores a que tomen sus propias decisiones:

- globales, en el ámbito de la explotación;
- sectoriales, en la esfera de los productos, pero razonando dentro del cuadro de los sistemas de producción.

Los métodos utilizados tienen en cuenta el grado de desarrollo de las explotaciones. El desarrollo debe ofrecer a cada agricultor, según su situación, la posibilidad de desarrollar su ex-

plotación para mejorar su renta y sus condiciones de trabajo.

Por ello es por lo que es dable encontrar muchas acciones de masa, acciones de mentalización, de información y de formación al lado de acciones de grupo o individuales (asesoramiento global o especializado, apoyo técnico, contabilidad, fiscalidad, gestión...).

Estos métodos, a los que hay que añadir la formación, son entre sí complementarios, y cada uno tiene su utilidad para todos los agricultores.

1) *Acciones de masa* que persiguen un doble objetivo:

- hacer viable un contenido técnico y económico que, en lo económico sea directamente utilizable por la agricultura;
- mentalizar a los agricultores de cara al desarrollo.

Dichas acciones pueden revestir formas muy variadas:

- visitas de pruebas, visitas a explotaciones y a estaciones experimentales;
- permanencias garantizadas en los cursos de ferias o de mercados;
- viajes de estudios.

Los procedimientos modernos de información son ampliamente utilizados, sobre todo la prensa escrita y también, cada vez más, los medios audio-visuales.

2) De un 30 a un 35 por 100 de los agricultores pertenecen a *grupos* (G. V. A., G. D. A., C. E. T. A.), y esta proporción no deja de aumentar. Los agricultores pagan una cuota, lo que permite a los grupos autofinanciarse más o menos. El trabajo de dichos grupos se hace generalmente con el concurso de un técnico de la Cámara Agraria; pero las acciones de masa o de grupo no pueden sustituir en todos los casos al *asesoramiento individual*, que permite al agricultor adquirir una información general adaptable a su caso particular, y que sigue siendo insustituible cuando se trata de modificar la orientación de una explotación.

III.4. LAS INTERVENCIONES DEL DESARROLLO AGRÍCOLA SE APOYAN EN UN AMPLIO DISPOSITIVO TÉCNICO, ECONÓMICO Y METODOLÓGICO.

Esta presentación de las acciones de desarrollo y de sus métodos sería incompleta si no se hiciese mención de la red de información y, de una manera más general, del dispositivo técnico, económico y metodológico que las sirve.

En efecto, las acciones llevadas a cabo por los agentes de desarrollo se apoyan en bases sólidas, constituidas por:

- informaciones recogidas mediante estudios, encuestas, o por medio de instrumentos, tales como las granjas experimentales o las de referencias;
- instrumentos de trabajo, tales como los análisis de suelos, de forrajes, etc.

La investigación de referencia se basa, por consiguiente, en:

- las granjas y estaciones experimentales;
- las granjas de referencias;
- la recogida de informaciones:
 - por medio de estudios y encuestas en ámbito provincial, regional y local;
 - por los datos recogidos a través de las acciones de apoyo técnico o técnico-económico.
 - por los resultados de las explotaciones en gestión, etcétera.

Es asimismo a este nivel que intervienen las vinculaciones a los institutos técnicos y, de una manera general, a la investigación. Estas vinculaciones se traducen especialmente por:

- la participación casi sistemática de los investigadores del I. N. R. A. (Instituto Nacional para la Investigación Agronómica), con miras a la definición de los programas de granjas experimentales dirigidas por las Cámaras Agrarias;

— las vinculaciones muy estrechas que existen entre las estaciones agronómicas y los S. U. A. D. de los departamentos vecinos.

El último punto fundamental a abordar, en torno a la organización y métodos de desarrollo, se refiere a la *coordinación* y a la *armonización entre las diferentes instancias afectadas*.

El elemento central que ha permitido llegar a esta armonización ha sido la puesta en ejecución de los programas plurianuales de desarrollo agrícola (P. P. D. A.), realizados a nivel provincial por las organizaciones agrícolas y coordinados por los S. U. A. D.

Estos programas, como hemos podido apreciar, se hallan investidos de una misión de coordinación, que se concreta en la ejecución de los mismos.

El comité de dirección del S. U. A. D. es lugar privilegiado para coordinar acciones de desarrollo, lo cual no excluye para nada la armonización en otras esferas.

En efecto, la armonización entre organismos es una de las realidades del desarrollo. Se manifiesta de maneras muy diversas, tanto sobre el terreno como en el ámbito provincial; con frecuencia es también informal, y ésta es la causa de que su importancia y su eficacia no siempre hayan sido valoradas como merecen.

La inmensa mayoría de los técnicos de las Cámaras Agrarias tienen contactos con las organizaciones cooperativas. Estos contactos se realizan a nivel provincial o en las pequeñas regiones, y sus formas son muy diversas: reuniones, contactos individuales, jornadas técnicas, etc.

IV. LA AGRICULTURA DE MAÑANA

(Tareas y retos del desarrollo)

Esta introducción al desarrollo agrícola en Francia desemboca lógicamente en una reflexión de carácter prospectivo. Para decirlo de otra forma: ¿cuáles son los retos que plantea al desarrollo la evolución de la agricultura francesa?

Helos aquí en tres grandes ejes, someramente esbozados:
Una primera dirección será:



IV.1. ADAPTAR LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN A LA DIVERSIDAD DE LAS AGRICULTURAS.

Los modelos de producción seguidos son diferentes según las regiones, las producciones y el grado de desarrollo ya alcanzado por las diferentes categorías de explotaciones.

Para los agricultores ya modernizados, es la reducción de los costes lo que reclama la mayor prioridad.

Hay que preparar, pues, a los agricultores a razonar más sus consumos intermedios y sus equipos de forma provisional.

De una manera general, se trata asimismo de promover sistemas de producción más diversificados, progresivos y adaptados a cada pequeña región.

Este movimiento responde a la necesidad, de una parte, de repartir los riesgos climatológicos y económicos, y, de otra, a salir del punto muerto que constituye el crecimiento de las cargas frente a unos rendimientos estancados y, en fin, de buscar producciones de fuerte valor añadido.

Pero para las explotaciones en vías de modernización hay modelos más intensivos que siguen siendo absolutamente imprescindibles. En efecto, para estos agricultores el crecimiento necesario pasa por consumos intermediarios y capital fijo acrecentados.

El segundo eje de preocupación consiste en promover

IV.2. AGRICULTORES CUALIFICADOS Y SOLIDARIOS.

Hoy en día muchos agricultores se preguntan: «A la velocidad con que todo evoluciona, ¿podré yo seguir siendo agricultor?». No es la indiferencia, sino la angustia la que determina el clima general.

Por lo pronto, se asiste a cierta subida del individualismo en el medio rural. La sobrecarga de trabajo que afecta a los agricultores en fase de modernización explica quizás su menor

participación en las acciones comunes. Pero esto encierra un problema.

Hay toda una serie de acciones llevadas a cabo por las organizaciones para contrarrestar estas tendencias.

Tales acciones se apoyan principalmente en los grupos, como factores que son de cohesión. Aspiran a dar una mejor cualificación a los agricultores, especialmente en materia de gestión, y a reforzar su información para escoger sus inversiones y consumos intermediarios.

Por último, el tercer eje, en que se trata de actuar con miras a

IV.3. MANTENER EL EMPLEO RURAL, LA VIDA SOCIAL Y LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS CAMPESINOS.

Mientras que hace cinco años el objetivo principal consistía en mejorar la renta de los agricultores en muchas regiones, hoy lo es mantener la actividad agrícola, que muchos ven amenazada en su perennidad.

Este eje es considerado de manera muy diferente, según las provincias, pues las situaciones son en extremo variables. Pero la preocupación de fondo es la misma: en cualquier caso, se trata de luchar contra la disminución del lugar dejado a la agricultura en la economía y en la sociedad, con el sentimiento agudo de que los agricultores desempeñan un papel irremplazable en la vida rural y en el equilibrio nacional y regional. Por ello hay que luchar contra el aumento del individualismo en el medio rural y por mantener la solidaridad entre agricultores.

Tres puntos cabe señalar aquí:

- la *instalación* constituye, en todas las provincias, una preocupación de primer orden;
 - el *mantenimiento de la vida social*, cuya ausencia representa un factor limitativo del desarrollo; y
 - la *lucha contra la proliferación de empresas no agrarias en el espacio rural*.
-

Por último, se considera cada vez más necesaria una reflexión conjunta con las industrias agro-alimentarias y con las colectividades locales o regionales... *en términos de desarrollo regional global.*

Esta tercera parte, que ha sido en realidad una conclusión un poco larga, extraída de la ponencia, no merece tal nombre. Se trata más bien de una introducción al futuro del desarrollo agrícola, o, al menos, eso es lo que hemos pretendido esbozar.

R E S U M E N

En los últimos treinta años, y muy especialmente a partir de 1960, la agricultura francesa, merced a su continua modernización, ha venido experimentando unas excepcionales mejoras de su productividad. Y así, a pesar de haber disminuido la población activa de este sector en un 40 por 100, la producción agraria se ha incrementado en un 60 por 100. En el año 1955 un agricultor francés alimentaba a siete personas y en la actualidad alimenta a 25. Tan espectacular incremento ha permitido no sólo alimentar a una población en aumento (en la actualidad la agricultura francesa cubre más del 110 por 100 de las necesidades alimenticias nacionales), sino, a la vez, diversificar la gama de productos agrarios, mejorar la calidad de éstos y aumentar sus exportaciones.

Este desarrollo agrícola se orienta en tres primordiales direcciones: a) desarrollar y controlar las producciones en relación con los mercados; b) dominar las condiciones de la explotación agraria dentro de su medio económico-social, y c) organizar el desarrollo y las condiciones de vida en el marco de las regiones naturales.

El desarrollo de estas tres diferentes clases de acciones exigen para su ejecución unos adecuados medios y métodos. Los primeros están constituidos esencialmente por el personal cualificado y en este aspecto el papel más importante es el que corresponde a las Cámaras Agrarias, a las cuales pertenece el 45 por 100 de los agentes de desarrollo, de los que el 40 por 100 están afectos a los Servicios de Utilidad Agrícola para el Desarrollo (SUAD), que constituye el eje funcional y el soporte administrativo y financiero del papel que, en materia de desarrollo, compete a las Cámaras Agrarias.

Estas últimas emplean a cerca de tres mil agentes de desarrollo y si a éstos se unen los empleados por diversas organizaciones económicas, se llega a una media de un agente por cada 183 agricultores.

En cuanto a los métodos para el desenvolvimiento de la acción de estos agentes, varían desde las típicas acciones de masa y el cometido de la red de información hasta la vinculación a la labor investigadora que realiza el Instituto Nacional de Investigación Agronómica (INRA).

Por último, en relación al reto que plantea la desarrollo económico la evolución de la agricultura francesa del mañana, éste se centra en los tres grandes

ejes siguientes: adaptar los sistemas de producción a la diversidad de las agriculturas; promover agricultores cualificados y solidarios y, por último, mantener el empleo rural, la vida social y la solidaridad entre los campesinos.

R E S U M É

Au cours des dernières trente années et, plus particulièrement, à partir de 1960, l'agriculture française, grâce à sa modernisation continue, a enregistré des améliorations exceptionnelles de sa productivité. Et ainsi, bien que la population active de ce secteur ait diminué de 40 pour cent, la production agricole a augmenté de soixante pour cent. En 1955, un agriculteur français nourrissait sept personnes et actuellement, il en nourrit 25. Une augmentation si spectaculaire a permis non seulement de nourrir une population en augmentation (actuellement l'agriculture française couvre plus de 110 pour cent des besoins alimentaires nationaux), mais, en même temps, de diversifier la gamme des produits agricoles, d'améliorer leur qualité et d'augmenter leurs exportations.

Ce développement agricole est orienté dans trois directions primordiales: a) développer et contrôler les productions en relation avec les marchés; b) dominer les conditions de l'exploitation agricole dans son milieu économique-social et c) organiser le développement et les conditions de vie dans le cadre des régions naturelles.

Le développement de ces trois sortes d'action différentes exigent pour leur exécution des moyens et des méthodes adéquats. Les premiers sont constitués essentiellement par le personnel qualifié et dans ce domaine c'est aux Chambres d'Agriculture que revient le rôle le plus important. Elles réunissent, en effet, 45 pour cent des agents du développement, dont 40 pour cent sont affectés aux Services d'Utilité agricole pour le développement (SUAD) qui constituent l'axe fonctionnel et le support administratif et financier du rôle qui incombe aux Chambres d'Agriculture en matière de développement.

Ces dernières emploient près de trois mille agents de développement et, si l'on joint à ceux-ci les employés de diverses organisations économiques, on arrive à une moyenne de 183 agriculteurs par agent.

Quant aux méthodes pour l'exercice de l'action de ces agents, elles varient depuis les actions de masse typiques et la mission du réseau d'information jusqu'à la liaison avec le travail de recherche que réalise l'Institut National de Recherche agronomique (INRA).

Enfin, au sujet du défi que pose au développement économique l'évolution de l'agriculture française de l'avenir, celui-ci se centre sur les trois grands axes suivants: adapter les systèmes de production à la diversité des agricultures; former des agriculteurs qualifiés et solidaires et, enfin, conserver l'emploi rural, la vie sociale et la solidarité entre les paysans.

S U M M A R Y

In the last thirty years, and more especially since 1960, French agriculture, thanks to its continuous modernisation, has been achieving some exceptional improvements in productivity. And so, although the active population in this

sector has fallen by 40 per cent, agrarian production has risen by 60 per cent. In 1955 one French farmer was feeding seven people and at present he is feeding twenty-five. This spectacular increase has enabled them not only to feed a rising population (at present French agriculture covers more than 140 per cent of the national food necessities), but at the same time to diversify the range of agrarian products, to improve their quality and to increase their exports.

This agricultural development follows three principal directions: a) to develop and control the productions in relation to the markets; b) to dominate the conditions of the agrarian exploitation within its economic and social medium, and c) to organise the development and the living conditions within the framework of the natural regions.

The development of these three different classes of action calls for adequate media and methods. The first consist essentially of qualified personnel, and in this aspect the most important part is played by the Agrarian Chambers, to which 45 per cent of the agents of development belong. 40 per cent of these are attached to the Services of Agricultural Utility for Development (SUAD), which constitutes the functional axis and the administrative and financial support of the Agrarian Chambers' work in connection with development.

The Chambers employ nearly three thousand agents of development, and if we add to these the employees of various economic organisations we reach an average of one agent per 183 agricultural workers.

As to the methods used by these agents, they vary from typical mass actions and those entrusted to the information network to the connection with the research work carried on by the National Institute of Agronomical Research (INRA).

Lastly, in connection with the challenge which the evolution of the French agriculture of tomorrow presents to economic development, it is centred in the following three main axes: to adapt the production systems to the diverse types of agriculture; to promote qualified farmers with a community of interests, and lastly to keep up rural employment, and social life and solidarity among the peasants.

